

Andar conforme al espíritu mezclado

Lectura bíblica: 1 Co. 6:17; Ro. 8:4

Día 1

I. El evangelio más elevado se define por el hecho de que seamos salvos al grado de que Dios y nosotros, nosotros y Dios, estemos completamente mezclados como una sola entidad, teniendo una misma vida y un solo vivir (1 Jn. 4:15; Jn. 15:4-5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21).

II. Para ser cristianos apropiados, es imprescindible percatarnos de que actualmente el Señor Jesús, como corporificación del Dios Triuno, es el Espíritu que mora en nuestro espíritu y está mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu (2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17).

III. Ser un solo espíritu con el Señor da a entender que estamos en Él y Él está en nosotros, que nosotros y Él nos hemos mezclado orgánicamente para ser uno en vida, y que nosotros y Cristo constituimos una maravillosa entidad viviente (Jn. 15:4-5).

IV. Nuestro espíritu regenerado y el Espíritu de vida, quien nos regeneró, están mezclados como un solo espíritu; en Romanos 8:4 *espíritu* se refiere a este espíritu mezclado, el cual es el Espíritu de Dios y también es nuestro espíritu.

Día 2

V. Todo está incluido en el hecho de andar conforme al espíritu mezclado (v. 4):

A. Andar conforme al espíritu mezclado es vivir, moverse, actuar, comportarse y hacerlo todo en el espíritu mezclado.

B. El verdadero andar conforme al espíritu consiste en que todo nuestro ser esté en conformidad con el espíritu.

C. El Padre está en el Hijo, el Hijo es el Espíritu, y el Espíritu está en nuestro espíritu; tenemos un espíritu mezclado que es maravilloso, y podemos andar conforme a este espíritu.

VI. Al andar conforme al espíritu, cooperamos con la operación de la ley del Espíritu de vida (v. 2).

VII. Obedecer el sentir de vida, obedecer la enseñanza de la unción y andar conforme al espíritu, son tres aspectos de una misma realidad:

A. Obedecer el sentir de vida se relaciona con Cristo como vida y es un asunto plenamente vinculado con la vida (Col. 3:4; Ro. 8:6).

B. Obedecer la enseñanza de la unción se relaciona tanto con la unción del Espíritu Santo como con el mover del Espíritu Santo como el unguento, y es un asunto vinculado al Espíritu de vida (1 Jn. 2:27).

C. Andar conforme al espíritu tiene que ver con nuestro andar conforme al espíritu mezclado; esto no sólo está relacionado con el Espíritu de vida sino también con nuestro espíritu regenerado (Ro. 8:2, 4).

Día 3

VIII. Finalmente, la Biblia requiere una sola cosa de nosotros, a saber: que andemos conforme al espíritu mezclado (v. 4):

A. Lo más maravilloso de toda la Biblia es que el Espíritu de Dios está mezclado con nuestro espíritu y que debemos vivir y andar conforme a este espíritu mezclado.

B. La clave para todo se encuentra en el maravilloso Espíritu que está en nuestro espíritu regenerado y que ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu (1 Co. 6:17).

C. Vivir en el espíritu es permitir que Cristo nos llene y sature hasta que Él impregne todo nuestro ser y, de este modo, sea expresado a través de nosotros (Ef. 3:16-19).

D. El morar mutuo descrito en Juan 15:4-5 es la práctica de ser un solo espíritu con el Señor.

E. Cuando vivimos en el espíritu, espontáneamente llevamos la cruz (Mt. 16:24).

F. Todo lo que nos sucede nos pone a prueba, con el fin de determinar si estamos viviendo en el espíritu o en nuestro yo.

Día 4

- G. La mejor manera por la cual podemos hacer callar a Satanás es vivir en el espíritu (Ap. 12:11):
1. El único lugar que Satanás no puede invadir es nuestro espíritu.
 2. Que estemos bajo la autoridad de Satanás o no, es determinado por si estamos en el espíritu o en la carne, y no por lo que hacemos (Gá. 5:16-17).
 3. Mientras permanezcamos en el espíritu mezclado, seremos guardados, y Satanás no tendrá nada que ver con nosotros (1 Jn. 5:4, 18-21).

Día 5

- H. Si andamos conforme al espíritu y ponemos nuestra mente en el espíritu, espontáneamente haremos morir, por el Espíritu, los hábitos del cuerpo (Ro. 8:4, 6, 13).
- I. En la práctica, tomar a Cristo como nuestra persona equivale a que todo nuestro ser esté en conformidad con el espíritu mezclado (Ef. 3:17a; 1 Co. 6:17; Ro. 8:4).
- J. Al andar conforme al espíritu, nos mantenemos bajo la “ducha” de la impartición divina; mientras más andemos conforme al espíritu mezclado, más permaneceremos bajo la impartición del Dios Triuno (vs. 10, 6, 11).

Día 6

- K. Si andamos conforme al espíritu mezclado, seremos hijos de Dios en plenitud y, como tales, seremos miembros del Cuerpo de Cristo que viven en la vida de iglesia, el reino de Dios (v. 14; 12:4-5; 14:17).

IX. Aquel que anda conforme al espíritu mezclado lo hace todo por el espíritu y no por su propia fuerza (Fil. 3:3; Zac. 4:6):

- A. Cualquier vivir y andar que sea conforme a algo que no corresponde al espíritu mezclado, es un vivir y andar que se conforma a la carne (Ro. 8:4).
- B. Si no andamos conforme al espíritu mezclado pero nos esforzamos por andar conforme a la Biblia, en realidad estamos andando conforme a

la carne, tratando de obedecer las palabras de la Biblia por nuestra propia fuerza (v. 8).

- C. Si andamos conforme al espíritu mezclado, no haremos meramente lo que agrada a Dios conforme a Su voluntad, sino que también llevaremos a cabo lo que Dios desea por medio de Dios mismo, quien es el Espíritu con nuestro espíritu.
- D. Siempre que andamos conforme al espíritu mezclado, expresamos a Cristo en nuestro vivir, pues Él está en nuestro espíritu (Fil. 1:19-21a; 2 Ti. 4:22).

X. Según el deseo de Dios, nuestro vivir como creyentes no es meramente espiritual, “santificado” y “victorioso”, sino que es un andar que se conforma al espíritu mezclado (Ro. 8:4):

- A. Tal vivir hace que nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural pierdan su posición y su función.
- B. Tal vivir permite que el Dios Triuno procesado gane todo el terreno en nosotros a fin de que nos ocupemos con Él, y que estemos llenos de Él y saturados de Él, para que seamos uno con Él por completo con miras a ser Su plena expresión (Ef. 3:16-19).

Alimento matutino

1 Co. 6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Jn. Respondió Jesús y le dijo: El que me ama ... vendremos a él, y haremos morada con él.

15:4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros...

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

El evangelio superior no trata simplemente del perdón de pecados y del hecho de que seamos librados del infierno a fin de recibir la bendición eterna. Al contrario, el evangelio superior consiste en que seamos salvos hasta tal punto que Dios y nosotros, nosotros y Dios, seamos completamente mezclados de modo que seamos uno y tengamos una misma vida y un solo vivir. Anteriormente éramos pecadores caídos, degradados, malignos y arruinados; no obstante, ahora podemos disfrutar de una misma vida y un solo vivir con Dios. Dios puede habitar y vivir con nosotros. ¿Creemos esto? Si es así, ésta no debe ser meramente una creencia en teoría, sino nuestro vivir. (*Living in the Spirit* [Vivir en el Espíritu], pág. 32)

Lectura para hoy

En Juan 15 el Señor dijo: “Permaneced en Mí y Yo en vosotros” (v. 4). ¿Cómo podemos permanecer en Él y Él en nosotros? Esto es absolutamente un asunto del espíritu. Puesto que Él es el Espíritu, podemos permanecer en Él, y Él, a Su vez, puede permanecer en nosotros.

Después de hacer tantas cosas, Dios llegó a ser el maravilloso Espíritu y se infundió mediante Su sopro en nosotros ... Poseemos un espíritu con el cual podemos recibirle. Es en nuestro espíritu que somos regenerados, podemos contactarle y vivir por Él. Es en nuestro espíritu que podemos permanecer en Él y que Él puede permanecer en nosotros.

Dios no requiere que busquemos la santidad, la victoria, la cruz o el quebrantamiento. Al contrario, Dios desea ser nuestra vida a fin de que vivamos por Él. Espero que una gran luz pueda resplandecer sobre nosotros y derribe cualquier otra enseñanza. No tenemos

necesidad de aprender esta o aquella lección; antes bien, necesitamos el espíritu y tenemos que vivir en este espíritu. En cierto sentido, Dios no necesita una persona que sea quebrantada o pulida, sino una persona que viva por Él. Dios no necesita a una persona que viva por Él sólo por cinco minutos y luego deja de hacerlo. Él necesita personas que, día y noche, las veinticuatro horas del día, vivan en el espíritu, vivan por Él y vivan con Él tomándolo como su vida.

¿Por qué entonces contiene la Biblia tantas otras enseñanzas? Porque las otras enseñanzas son pruebas que determinan si vivimos en el espíritu o no. No debemos confundirnos y pensar que esas enseñanzas están en la Biblia para que las practiquemos. Están allí para comprobar si vivimos en el espíritu o no. El Evangelio de Juan no nos enseña a ser humildes, pacientes, y a llevar la cruz, ni que debemos aprender ésta o aquella lección. El énfasis principal del Evangelio de Juan se halla en tres versículos: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí” (6:57); “permaneced en Mí, y Yo en vosotros” (15:4); y “el que me ama ... vendremos a él y haremos morada con él” (14:23). ¿Cómo podemos vivir en Él, y cómo puede Él vivir en nosotros? La única manera de cumplir esto fue que Él llegó a ser el Espíritu. Juan 15 necesita Romanos 8 como su continuación. Sin Romanos 8, no veríamos lo suficientemente claro cómo podemos permanecer en el Señor. Permanecer en el Señor es permanecer en el espíritu, poner nuestra mente en el espíritu, y andar siguiéndolo de cerca, es decir, andar conforme al espíritu. Cuando andamos conforme al espíritu al poner nuestra mente en el espíritu, permanecemos en el espíritu y permitimos que el Señor permanezca en nosotros. No debemos esperar hasta que lleguen las pruebas para comenzar a orar ... En ese momento ya es demasiado tarde ... Si nos volvemos al Señor solamente cuando se presentan las pruebas, esto nos muestra que no vivimos en el espíritu. Si viviéramos en el espíritu, no importaría si experimentamos pruebas o tentaciones, o si somos objeto del favor y compasión de Dios, ni tampoco importaría ninguna otra cosa. Todo eso nos daría igual, porque simplemente viviríamos en el espíritu. No importa hacia dónde sople el viento ... nada de ello nos afectará. Simplemente viviremos por nuestro Señor y viviremos en el espíritu. (*Ibíd.*, págs. 35, 38-39)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 1-3; *Lecciones de vida*, lección 34

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4-5 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu.

Vemos una palabra especial en Romanos 8:5. El versículo 4 habla acerca de andar conforme a la carne, pero en el versículo 5 la palabra “andar” es cambiada por la palabra “ser”, “aquellos que son según el espíritu” ¿Había usted notado el cambio efectuado en estas dos palabras? Debemos saber que es posible andar conforme al espíritu y, aun así, no ser personas que están en conformidad con el espíritu. En realidad, la palabra griega “andar” involucra todo nuestro ser, pero en el idioma inglés, tal vez existe una diferencia entre los dos. Según el idioma inglés uno puede andar de una manera y ser de otra manera. Pero según la Biblia, nuestro andar involucra todo lo que somos. Nuestro andar es lo que somos. Por consiguiente, el versículo 4 habla de “andar” conforme al espíritu, y el versículo 5 habla de “ser” según el espíritu. Esto no se refiere simplemente a ciertos hechos o ciertas actividades realizadas conforme al espíritu; más bien, esto significa que todo nuestro ser debe estar en conformidad con el espíritu. (*Perfecting Training*, págs. 407-408)

Lectura para hoy

Lo que necesitamos es ser conforme al espíritu. Necesitamos ser personas según el espíritu. No sólo tenemos que ser personas que anden conforme al espíritu, sino personas que sean según el espíritu. Inclusive cuando no estemos realizando alguna actividad que pueda catalogarse como parte de nuestro “andar”, todo nuestro ser debe estar en conformidad con el espíritu. Esto quiere decir que usted es una persona que es según el espíritu. Cuando su persona está en conformidad con el espíritu, ¿qué le hace falta? Verdaderamente, nada. Cuando su persona está en conformidad con el espíritu, hay una ley que opera espontáneamente en usted, porque usted es una persona que está en conformidad con el espíritu.

En ocasiones, antes de hacer algo, hacemos algo que no es del todo perfecto, a saber: verificamos si lo que vamos a hacer está en conformidad con el espíritu. Por ejemplo, antes de escribir una carta o antes de comprar algo, debemos verificar si esto está en conformidad con el

espíritu. Quizás nos preguntemos: ¿Está en conformidad con el espíritu esta actividad? Pero esto no es del todo perfecto; más bien, debemos verificar si durante todo el día nuestra persona está en conformidad con el espíritu. Debemos darnos cuenta de que es mucho más elevado ser personas según el espíritu que andar conforme al espíritu. Tal vez usted pueda afirmar que al leer el periódico, al ir de compras, o aun al escribir una carta, lo hace conforme al espíritu, pero probablemente no pueda afirmar que su ser entero es según el espíritu.

Muchas veces podemos hacer cosas conforme al espíritu, y después tomarnos unas vacaciones por algunas horas. Más tarde, cuando empezamos a hacer algo, inmediatamente recordamos que debemos hacerlo todo conforme al espíritu, entonces nos volvemos al espíritu. Poco después, tal vez nos tomemos otras vacaciones. Cada día nos tomamos muchas vacaciones. Podemos hacer esto y aquello conforme al espíritu, pero nosotros mismos no somos según el espíritu. Al hacer cosas, podemos hacerlas conforme al espíritu, pero aun así, nuestro ser no está en conformidad con el espíritu.

Debemos buscar al Señor en esto, diciéndole: “¡Señor, ten misericordia de mí! Sólo ten misericordia de mí. Señor, por Tu misericordia yo he llegado a ser una persona en un estado desesperado. Estoy aquí, Señor, desesperado. Ten misericordia de mí para que yo pueda tener la gracia de practicar esta única cosa: que todo mi ser sea según el espíritu. Señor, dame Tu gracia para que mi ser pueda estar siempre en conformidad con el espíritu. No quiero sólo hacer cosas conforme al espíritu. ¡Deseo que mi ser entero esté en conformidad con el espíritu!”.

El hecho de que nuestro ser sea conforme al espíritu equivale a andar genuinamente conforme al espíritu. De otra manera, nuestro andar conforme al espíritu no será tan genuino ni tan perfecto. Debemos procurar que nuestro ser sea conforme al espíritu. Cuando nuestra persona sea conforme al espíritu, una ley, es decir, Dios mismo, operará en nuestro interior, liberándonos espontáneamente del pecado y de la muerte. Esta ley nos libera de la ley del pecado y de la muerte. Les animo a presentar este asunto ante el Señor, y a pedirle que les muestre la visión contenida en estos versículos que se encuentran al comienzo de Romanos 8. (*Ibid.*, págs. 408-409)

Lectura adicional: Ibid., caps. 31, 36; *A Living of Mutual Abiding with the Lord in Spirit* [Una vida de permanecer con el Señor en el Espíritu, y Él con nosotros], cap. 4; *Life Messages* [Mensajes de vida], cap. 64

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.

Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Necesitamos orar para recibir la misericordia del Señor. Casi todas nuestras prácticas hoy han llegado a ser prácticas religiosas ... Por ejemplo, la Biblia nos dice que debemos llevar la cruz. Sin embargo, llevar la cruz según la Biblia sólo se puede realizar en el espíritu. Cuando realmente vivimos en el espíritu es cuando llevamos la cruz. Si intentamos llevar la cruz sin vivir en el espíritu, estaremos practicando una forma de ascetismo, que en principio es casi el equivalente del hinduismo ... Pero esto no es lo que la Biblia dice acerca de llevar la cruz. Al contrario, la Biblia afirma que debemos vivir en el espíritu ... Si vivimos en el espíritu, espontáneamente llevaremos la cruz. Llevar la cruz equivale a negar el yo y a renunciar a nuestras preferencias. ¿Cómo podemos negar el yo? ¿Cómo podemos permitir que el Señor escoja por nosotros? La única manera de hacer esto es vivir en el espíritu. (*Living in the Spirit*, pág. 16)

Lectura para hoy

Vivir en el espíritu no consiste en tomar parte en cierta clase de adoración religiosa, servicio religioso ni obras religiosas, sino en permitir que Cristo nos llene y nos sature hasta impregnar todo nuestro ser, de tal modo que Él se exprese a través de nosotros. No se trata de que los maridos puedan amar a sus esposas ni de que las esposas puedan amar a sus maridos; se trata de vivir en el espíritu y permitir que Cristo como Espíritu vivificante impregne todo nuestro ser y exprese a Dios a través de nosotros. Esta es la vida vencedora, la vida familiar y la vida de iglesia del cristiano. Esta es la realidad de la iglesia. La realidad de la iglesia es vivir en el espíritu.

Tenemos que ver esta visión. Tenemos que ver que el Dios

Triuno, el Dios todopoderoso, quien es Jehová —el Padre, el Hijo, y el Espíritu— ha llegado a ser nuestro todo y se ha forjado en nosotros. Hoy Él está en nuestro espíritu. La clave de todo se encuentra en este Espíritu maravilloso que está en nuestro espíritu creado y regenerado, y que ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu. Esta es la clave y el punto de partida. Si no nos volvemos a nuestro espíritu ni oramos desde nuestro espíritu, nuestras oraciones serán inapropiadas. Si no entramos en el espíritu mezclado y amamos a los demás con este espíritu mezclado, nuestro amor no tendrá valor. Cualquier cosa que no proceda del espíritu es de la carne, y no llevará el fruto del Espíritu Santo. El Espíritu de vida no acepta nada que procede de la carne.

Debemos olvidarnos de la vieja religión. Si no estamos en el espíritu, tanto el tener un avivamiento matutino como el orar es inútil ... Podemos ser muy piadosos y diligentes en guiar a los santos a tener un avivamiento matutino, a esforzarse a practicar esto y a perseverar en la lectura de la Palabra. Sin embargo, podemos no darnos cuenta de que Satanás se ha infiltrado en todas estas cosas. El único lugar que Satanás no puede invadir es nuestro espíritu.

Que el Señor tenga misericordia de cada uno de nosotros y nos conceda la visión celestial. No consideremos que simplemente con ser celosos y servir a Dios es suficiente. Saulo de Tarso también era celoso y servía a Dios; sin embargo, estaba bajo la autoridad de Satanás. Su servicio a Dios, su celo y la manera en que guardaba la ley estaban todos bajo la autoridad de Satanás. ¿Podemos asegurar que nuestro celo, nuestro avivamiento matutino y nuestro esfuerzo al hacer tantas cosas, no están bajo la autoridad de Satanás? El hecho de que estemos bajo la autoridad de Satanás no se determina por las cosas que hacemos, sino por si estamos en el espíritu o en la carne.

Tenemos que volvernos a nuestro espíritu. Ser santos, victoriosos y libres de pecado no es lo que importa. Lo único que importa es que vivamos en el espíritu, donde mora el Señor. (*Ibíd.*, págs. 17, 26-27)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 1-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Jn. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y 5:4 ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.**
- 18-19 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en el maligno.**

En 1 Juan también se nos dice que el mundo entero está en el maligno (5:19). El mundo incluye los acontecimientos, las cosas y la gente del mundo. A los ojos de Dios, el mundo entero, es decir, todos los seres humanos, todas las sociedades humanas y todas las cosas están en las manos de Satanás. La única excepción es nuestro espíritu regenerado. No debemos pensar que los incrédulos están bajo la autoridad de Satanás y que nosotros no. No podemos hablar de una manera tan general. Es posible que nuestra mente aún esté bajo la autoridad de Satanás y que sólo nuestro espíritu regenerado no lo esté. De hecho, es muy posible que incluso nuestra lectura de la Palabra y nuestra oración estén bajo la autoridad de Satanás, puesto que proceden de nuestra mente, parte emotiva y preferencias, y no de nuestro espíritu regenerado. Espero que estemos bajo una luz más fina y profunda. Sólo existe una cosa en el universo entero y en toda la tierra que no tiene las huellas de Satanás: nuestro espíritu regenerado. Aparte de nuestro espíritu regenerado, todas las demás partes de nuestro ser están en las manos de Satanás. (*Living in the Spirit*, pág. 60)

Lectura para hoy

Debemos preguntarnos si el Señor está en nuestra oración, en nuestra lectura de la Biblia y en nuestra reunión para partir el pan. Si no estamos en el espíritu y nadie más está en el espíritu, entonces el Señor no está en nuestras prácticas, y todas ellas siguen en las manos de Satanás. No sólo los bailes, las discotecas y el juego de mah-jong están en las manos de Satanás, sino que incluso nuestra lectura de la Palabra, nuestra oración y nuestra práctica de ir a las reuniones pueden estar en las manos de Satanás, a menos que éstas se hagan en

el espíritu. Esto se debe a que la única cosa en todo el universo que no tiene a Satanás es nuestro espíritu regenerado. A menos que estemos en nuestro espíritu, todo lo que hagamos está en las manos de Satanás.

Si leemos la última sección del capítulo cinco de 1 Juan, entenderíamos su verdadero significado. El versículo 18 dice: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca”. *Todo aquel que ha nacido de Dios* no se refiere al ser completo de un creyente regenerado, sino a su espíritu regenerado. En este universo Dios ha trazado una línea alrededor de nuestro espíritu ... Dios le ha fijado un límite a Satanás, diciendo: “¡Satanás, ésta es una zona prohibida para ti! ¡No traspases este límite!”.

Podemos ver este principio en el libro de Job. Dios permitió que Satanás hiciera esto y lo otro; sin embargo, también trazó un límite y le prohibió a Satanás ir más allá de éste. Si leyéramos cuidadosamente el Nuevo Testamento, y además comprobáramos con nuestra experiencia, veríamos que Dios en efecto ha trazado un límite. El maligno no puede tocar el espíritu regenerado del hombre. Se afirma muy claramente en 1 Juan que “el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca”. Mientras que estemos en nuestro espíritu regenerado, seremos guardados, y Satanás no tendrá ningún terreno en nosotros. Esto no significa que Satanás no intentará utilizar alguna de sus artimañas. Al contrario, usará toda manera posible, pero al final, no lo conseguirá.

El versículo 19 dice: “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en el maligno”. El mundo entero es como un pescado que está sobre una tabla, a punto de ser cortado por el chef a su gusto. Sólo nuestro espíritu regenerado no está en las manos de Satanás. Además de esto, todo lo demás, incluyendo nuestra carne, nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad, está en las manos de Satanás. (*Ibid.*, págs. 61, 62-63)

Lectura adicional: Ibid., cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero 8:6 la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

11 ...El que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

13 Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

12:1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

No debemos tomar el asunto de andar conforme al espíritu y de poner la mente en el espíritu como mera doctrina. De ser así, tales temas carecerían de significado para nosotros. Antes bien, debemos poner estos asuntos en práctica en nuestra vida diaria.

Si andamos conforme al espíritu y ponemos la mente en el espíritu, entonces espontáneamente por el Espíritu haremos morir los hábitos del cuerpo. En cuanto a esto Pablo dice: “Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis” (Ro. 8:13). Si vivimos, andamos y existimos según el espíritu y ponemos la mente en el espíritu, entonces continuamente haremos morir por el Espíritu los hábitos del cuerpo. Por consiguiente, estaremos completamente bajo la impartición divina, participaremos de la misma y la disfrutaremos. Además, si andamos conforme al espíritu, ponemos la mente en el espíritu y hacemos morir por el Espíritu los hábitos del cuerpo, automáticamente estaremos en el Cuerpo de una manera práctica. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity* [El impartir divino de la Trinidad Divina], pág. 237)

Lectura para hoy

En el capítulo ocho de Romanos Pablo dice que nuestro espíritu es vida, que la mente puesta en el espíritu es vida, y que la vida puede ser suministrada aun a nuestro cuerpo mortal (vs. 10, 6, 11).

Luego, en el capítulo doce, él va más allá y habla de nuevo concerniente al espíritu, la mente y el cuerpo ... En 12:1 ... Pablo habla acerca de presentar nuestro cuerpo. En el versículo 2 él va aún más allá y habla acerca de la mente: “No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente ...”. En este versículo Pablo habla acerca de la renovación de la mente. En el versículo 11 él dice: “En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Por lo tanto, en Romanos 12 vemos que el cuerpo es presentado, la mente es renovada y el espíritu es ferviente. Al considerar todo ello, descubriremos que existe una relación entre el capítulo ocho y el capítulo doce. En ambos capítulos tenemos el cuerpo, la mente y el espíritu, en los cuales opera el Espíritu de vida.

Si por el Espíritu no hacemos morir los hábitos del cuerpo, ¿cómo entonces podríamos presentar nuestros cuerpos al Señor con miras a la vida corporativa? Esto sería imposible. A fin de que nuestro cuerpo sea presentado a Dios para el Cuerpo de Cristo, se requiere que hagamos morir los hábitos del cuerpo. Es necesario hacer morir los hábitos del cuerpo porque éste está ocupado en diferentes clases de prácticas. Por ejemplo, un hermano joven puede permanecer apartado de las reuniones de la iglesia por varias semanas. Cuando regresa a las reuniones, él puede argumentar que durante esas semanas estuvo muy ocupado y no pudo asistir a las reuniones. Pero en realidad ese hermano estuvo ocupado en ciertas prácticas que lo mantuvieron alejado de las reuniones. Él ha tenido tiempo para hacer todo lo que ha querido, pero no tuvo tiempo para asistir a las reuniones.

La única manera en que nuestro cuerpo puede ser emancipado de estas diferentes clases de prácticas, es hacer morir por el Espíritu los hábitos del cuerpo. Sólo entonces tendremos tiempo, y nuestro cuerpo podrá ser presentado al Señor para Su Cuerpo. Por lo tanto, el cuerpo primero debe ser liberado de dichas prácticas y posteriormente podrá ser presentado al Señor conforme a lo dicho por Pablo en Romanos 12:1. (*Ibid.*, págs. 237-238, 239)

Lectura adicional: Ibid., cap. 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque nosotros somos la circuncisión, los que 3:3 servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Zac. ...No con ejército, ni con fuerza, sino con mi 4:6 Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera 8:4 en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

14:17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Como indicamos anteriormente, ya que vivir y andar conforme al espíritu es tan crucial, no debemos vivir y andar conforme a la carne sino conforme al espíritu. En realidad, aparte del espíritu, cualquier tipo de vivir y andar conforme a otras cosas, es un vivir y un andar conforme a la carne. Si no andamos conforme al espíritu, pero nos esforzamos en andar según la Biblia, en realidad andaremos conforme a la carne, aunque no de una forma aparente. Esto se debe a que tratamos de cumplir las palabras de la Biblia con nuestras propias fuerzas, tal como los israelitas trataron de guardar la ley por sí mismos. Una persona que anda conforme al espíritu, lo hace todo mediante el espíritu y no por sus propias fuerzas. De esta manera, nuestro andar no será simplemente hacer lo que le agrada a Dios según Su voluntad, sino llevar a cabo lo que Dios quiere mediante Él mismo, quien es el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu. (*Lecciones de vida*, tomo 3, lección 34, págs. 77-78)

Lectura para hoy

Conforme al deseo del Dios Triuno, quien se mezcló con nosotros, nuestro vivir como creyentes no solamente es un vivir conforme a las Escrituras, ni meramente un vivir “santificado” y “victorioso”, sino que es un andar que se conforma al espíritu en nosotros, el cual es la mezcla de dos espíritus en uno solo. Este vivir hace que nuestra carne, nuestro yo, nuestra alma y nuestra vida natural pierdan su posición y función, y permite que el Dios Triuno procesado —el Padre, el Hijo y el Espíritu— gane el terreno completo en nosotros

a fin de que Él logre la meta de mezclarse con nuestro ser tripartito —el espíritu, el alma y el cuerpo— es decir, para que nosotros seamos completamente ocupados, llenos y saturados de Él, y que lo tomemos como nuestra vida, nuestra persona y nuestro todo, a fin de ser completamente uno con Él para ser Su expresión plena. Esta experiencia sobrepasa por mucho lo que es expresado en términos espirituales, tales como el obedecer a Dios, el ser santificados para Dios, el permanecer en el Señor y el tener comunión con Él. Este vivir no sólo satisface los requisitos justos de la ley de Dios de modo que, con respecto a Su justicia, Él ya no sea estorbado, sino que también lleva a cabo el propósito de la economía de Dios, de modo que Él esté completamente satisfecho con respecto a Su santidad, y no encuentre escasez alguna con respecto a Su gloria. (*Ibid.*, págs. 76-77)

Finalmente, tal Espíritu llega a ser un espíritu mezclado, es decir, el Espíritu mezclado con nuestro espíritu (cfr. Ro. 8:4; 1 Co. 6:17), conforme al cual andamos. Poseemos tal Espíritu dentro de nosotros, y lo que tenemos que hacer ahora es comportarnos, actuar, vivir, andar y tener nuestro ser conforme a este espíritu mezclado. Si andamos conforme a este espíritu mezclado, seremos hijos de Dios en plenitud, y como tales, seremos miembros vivientes de Cristo y estaremos en la vida de iglesia, la cual es el reino de Dios. Este reino se menciona en Romanos 14:17 y no es principalmente algo de poder, ni de dominio o gobierno. El reino de Dios, que es la vida de iglesia hoy en día, es de justicia en cuanto a nosotros mismos, de paz para con otros y de gozo con Dios, en el Espíritu Santo. No piense que el reino de Dios tiene el propósito de que usted sea un rey que ha de regir sobre otros y ejecutar el gobierno de Dios. Debe olvidarse de tal concepto. El propósito del reino de Dios hoy en día en la vida de iglesia no es que rijamos ni gobernemos, sino que vivamos, es decir, que llevemos un vivir justo, pacífico y gozoso. La vida de iglesia como el reino de Dios hoy en día es un reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. En esto consiste el recobro del Señor. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 140)

Lectura adicional: Ibid., cap. 11; *Lecciones de vida*, tomo 3, lección 34; *A Living of Mutual Abiding with the Lord in Spirit*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

